

HISTORIAS PARA DORMIR

Había un niño que no dormía. El niño desconocía las causas de su insomnio. El primer día que no durmió, se lo contó al padre, cuando este le levantó de su cama para llevarlo al colegio. Al no dormir, el chico no podía mantener la cabeza arriba. Tampoco era capaz de atender en clase. Y la profesora, al ver el problema le dio una nota al chico para que se la pasara a sus padres. Tras reunirse con sus padres, el chico recibió una tremenda riña. La madre le dijo al hijo, que si no dormía iba a morir. – Una persona sana no puede aguantar más de tres días sin dormir, sino se muere – . Eso le dijo su madre.

El segundo día tampoco durmió. Pero ya por segunda vez no se atrevió a decírselo a sus padres, y se lo guardó para él solito.

El tercer día sin dormir y ya temía por su muerte. Se encontraba demasiado despierto para tomar el sueño, pero quería dormir, sino tal como le dijo su madre puede que muriera por no dormir. Pero aquel día, vagando por un oscuro parque, se encontró con un tipo alto y abrigado con una gabardina negra. Aquel señor de aspecto intimidador, le saludo y le dijo. – Hola, chaval. ¿Qué haces por aquí? – Mañana me voy a morir – ¿Cómo puedes decir eso? – Sí, es verdad. Si no duermo el cuarto día, voy a morir – ¿Quién te ha dicho eso? – Me lo ha dicho mi madre – Pues vaya. Tu madre no sabe nada. Algún día tendrás que quedarte rendido e irremediamente dormirás – ¿Y si no duermo? – Si no duermes... Sería difícil pero... Conseguirías entrar en el record Guinness, tendrías que ser un tipo muy duro, porque no hay ser en el planeta que halla conseguido mantenerse despierto tanto tiempo. Seguramente tu cerebro acumularía súper poderes, como la telequinesia y la telepatía – Guau, entonces me convertiría en un súper héroe – Sí, así es.

El chico lo tomo con más calma y volvió a casa con sus padres. Como de costumbre se metió en la cama para intentar dormir como fuera. Pero resulta que aquella noche ya no le preocupaba nada y no pudo evitar quedarse fresco como el gato Gadafi tras comer una lasaña.

Al día siguiente los padres encontraron al hijo dormido en la cama. El hijo sin darse cuenta ya había dormido más de ocho horas y además era sábado y no había cole.

Se levantó de su cama y se dio cuenta de que tubo que decir adiós a sus súper poderes, ya que había dormido bien y descansado placidamente. Pero no quiso confesarlo y empezó a decir que tenía súper poderes y que podía mover la cucharilla con el poder de la mente. También era capaz de leer la mente a las personas y al gato Gadafi... Sus padres le siguieron la corriente, aun sabiendo que no era verdad, porque ellos vieron cómo el hijo realmente sí que durmió y además muy bien, tapadito en la cama.